

~ Raúl González Tuñón:

La Nostalgia de Vivir un Sueño Hermoso

Miguel DONOSO PAREJA

En uno de los movimientos capitales de nuestro siglo, el surrealismo, la revolución es con el amor y la libertad el tema deslumbrante. La manzana de la discordia y de la concordia. La vida de sus principales creadores se encuentra unida en la raíz.

"Del horizonte de un hombre al horizonte de todos". En esta sentencia Eluard define su concepción poética de la política. Y sobre la poesía "esta irritante evidencia" tomada de Vauvenargues: "la invención es la sola prueba del genio". Lautréamont: "El plagio es necesario". También: "La poesía debe ser hecha por todos. No por uno".

Es la poesía la que la hace política: no la política la que la hace poesía. Lenin: "Lo más rico es lo más concreto y lo más subjetivo". "El honor de los poetas" y luego Benjamín Peret: "El deshonor de los poetas". La amistad, la camaradería y la aversión y el rechazo, son centrales en la fase de la cultura francesa que los surrealistas erigieron.

La guerra de España fue nuestra. En Europa hubo partidarios y después decepcionados. El más notable: Orwell. La concepción de la poesía llamada política al evocar a Vallejo, Neruda y González Tuñón está influida por Baudelaire, Rimbaud, Apollinaire y el surrealismo. En la breve Antología de González Tuñón lanzada por Eudeba, esto lo precisa Héctor Yanóver en el prólogo. Asimismo su relación con "el movimiento martinfierrista, al que siguió perteneciendo, (que reivindicó el tango y su epígono en poesía: Evaristo Carriego. Hizo conocer en nuestro país a los valores más importantes de la poesía y la plástica europeas y ejerció una función renovadora en nuestras letras".

En los poetas "políticos" se mantiene el tono mientras más "comprometido" es el tema. ¿Tú me dices que toda poesía es política? Sí, puesto que el hombre es un animal poético, como Aristóteles quiso decir.

"Guernica" pareció difamación. Años de stalinismo furibundo. Picasso no era realista. ¿Cómo leer esta pintura? Realismo y realismos. Picasso fue Guernica y Guernica fue España.

El estilo. Los jefes de gobierno. Lenin prefería Pushkin a Mayakovsky. Stalin oficializó a Mayakovsky. El sistema estrófico fue desbaratado por éste y sus líneas poemáticas se llenaron de grandes blancos para tomar aliento, de cascadas de vocablos y de sílabas. Como lo había hecho Mallarmé con sus "dados que no abofian el azar".

Si toda poesía es política una rema en un sentido y la otra en el opuesto. Me quedo con la que rema en esta dirección de Bertolt Brecht: "Es lo mismo fundar un banco que asaltar un banco". González Tuñón es abierto y cordial, conversador con humorismo. No tiene ese carácter predicador, peyoratorio, primario de la poesía de mera propaganda elemental. Sonriente con gravedad, llena de sentimiento sin sentimentalismo. Suave su rosa blindada que no cesa de ser rosa.

El coloquio que de inmediato o en lo inmediato procede de Jules Laforgue, que de nuevo lo descubro en *Parotes* de Jacques Prevert (acaba de morir), que tuvo sus meses surrealistas, lo intuyó

en Raúl González Tuñón. Prevert escribió *Complaint de Vincent*, que dedicó a Paul Eluard. A esta ligereza las preceptivas literarias suelen llamarle "poesía menor". Ligereza que suele guardar poesía más intensa que odas que ruedan sus piedrotas. Sus sonoros toneles de aire.

Breton defendió a Louis Aragón cuando éste publicó *Frente rojo* y el propio Partido Comunista Francés lo atacó. De esos años (1932. . .) es *Crítica de la poesía*, de Eluard. Son siete líneas:

"Que se comprenda bien yo odio
el reino de los burgueses
El reino de los policías y
los curas
Pero odio aún más al hombre
que no lo odia
Como yo
Con todas sus fuerzas.
Yo escupo a la cara del hombre
más pequeño que su natural
Que a todos mis poemas no
prefiera esta "Crítica de
la poesía".

Me he detenido en una faceta de la poesía de González Tuñón. Se trazaría su vida con sus poemas que son crónicas de viajes geográficos, sentimentales y amorosos. Su Buenos Aires con sabor de Boedo. ¿Hasta qué punto se libró de los "poncifs" en sus poemas? Un sentido popular en el cual el pueblo es popular. Poesía popular aristocrática. Poesía aristocrática popular. En todo, en primer término, la autenticidad. Neruda tenía tal virtuosismo poético que siempre parecía legítimo.

González Tuñón pasó para Cuba en febrero de 1963. Del aeropuerto llegó a casa. No lo había visto nunca antes. Se presentó al llegar. Traía de Buenos Aires mi dirección y como dispondría de algunas horas antes de tomar el

avión para La Habana vino a verme. Comió con nosotros. Lya salió un momento en busca de una botella de Beaujolais. En su libro *Demanda contra el olvido*, leo el poema *Soslayando México* del cual ofrezco nada más la estrofa primera y la última:

"Por la Tasqueña
Y a la luz de este México
difícil
fuimos hasta la casa de Lya
y Luis Cardoza y Aragón.
(Callejón de las Flores, una
súbita esquina,
quizá poblada antaño por
los últimos duendes. . .)

Me gustaría mucho retornar
a este sitio
en un México vuelto a aquel
clima de Cárdenas
sin los kodaks del FBI que
nos retrata. . .
En un México menos receloso
que rescate el mandato de Zapata.
Me gustaría mucho retornar

a esa esquina,
hablar de versos y tomar un trago.
Te contaría de Cuba
Le daríamos jaque a la
esperanza.



Leer a González Tuñón es encontrarse, siempre, con muelles, puertos, viajes, hombres de mar, mujeres, cafetines y, al final, un barco en una botella. ¿Es así, o es ésta simplemente mi lectura, el sentido semántico en cuya movilidad me apodero de lo que él escribió? ¿Es su nostalgia o es mi nostalgia, su *saudade*, para ser más exactos, su "nostalgia de vivir un sueño hermoso", como dice una bella canción de mi país esto es, hacia el futuro-, o mi recordación, mi manera de olvido?

Al final, tras tantos esfuerzos por sistematizar, cientizar, explicar el proceso creativo -y su complemento: la lectura- volvemos a Anatole France, no hay de otra, para entender que la crítica -tras su larga aventura- sigue siendo "una especie de novela para uso de espíritus avisados y curiosos" y que "toda novela bien entendida es una autobiografía". Esto, en última instancia no lo desmiente nadie, a pesar de todos los esfuerzos racionalizadores y sistematizadores. Para Anatole France, por ello, "es buen crítico el que cuenta las aventuras de su alma en el seno de las palabras maestras".

Y bien, a riesgo de que esto sea falso, de caer en la tan vilipendiada "crítica impresionista" (que siente el lector frente al texto), mi contacto con la poesía de González Tuñón no puede darse -no se da, de hecho- sino a partir de mi (nuestra) comunidad de evidencias, desde aquel "volver a ser niño otra vez/ y andar entre los marineros/", hasta aquella conciencia de que, siempre, "un puerto y otro puerto y otro".

Se trata, en realidad, de una característica, en mi caso, nacional. Antes de los incas y aun de los caras o shirys (integradores, estos últimos, de una confederación de pueblos que cubría todo lo que es actualmente el territorio del Ecuador, desde Imbabura hasta el Azuay), tuvimos, entre mil 800 y 3 mil años antes de Cristo, la llamada cultura Valdivia, que "duró aproximadamente cinco siglos" y estuvo constituida por "colonias de pescadores dispersas en la costa" (José Ron, *La bufanda del sol*, Quito, 1977), y la isla Puná fue, en los tiempos de las grandes culturas precolombianas, una especie del Canal de Panamá de nuestros días: llave de la navegación.

El barco y el viaje, pues, el mar, la pesca, el puerto, nos son consustanciales, desde Guayanay, hijo de Quitumbe y Llira, que quiere decir "golondrina" y carga su estigma -el viaje-, quien empezó en Puná, según la leyenda, la fundación del país, hasta los días actuales en Guayaquil, en Esmeraldas, Manta, Bahía, etcétera, a todo lo largo de la costa ecuatoriana, donde todo muchacho esperaba desesperadamente el momento de hacerse "vaporino", es decir irse en un vapor", en un barco, "embarcarse".

Abrir las páginas de ese excelente poeta que es González Tuñón, ese militante íntegro, ese hombre bueno, es, por eso, para mí, ver el mar. No digo que sea una lectura correcta ni totalizadora. No. Es, sencillamente, mi lectura, una lectura donde salta, de pronto, esa *saudade* que Raúl González Tuñón conservó siempre porque no llegó a cumplir: "... dormir en un

Cronología

- 1905: Nace en Buenos Aires Raúl González Tuñón.
 - 1922: Publica sus primeros poemas en las revistas *Caras y Caretas* e *Inicial*.
 - 1923: Participa en la redacción de la revista *Proa*. Colabora en el periódico *Martín Fierro*.
 - 1926: Publica su primer libro: *El violín del diablo*.
 - 1928: *Miércoles de ceniza*.
 - 1929: Viaja por primera vez a Europa.
 - 1930: *La calle del agujero en la media*.
 - 1932: Corresponsal de guerra del diario *Crítica* (guerra del Chaco).
 - 1933: Funda la revista *Contra*. Es detenido y procesado.
 - 1934: Viaja a España y se radica en Madrid. Amistad con García Lorca, Neruda, Miguel Hernández.
 - 1934: *El otro lado de la estrella* y *Todos bailan. Poemas de Juancito Caminador*.
 - 1935: *La Rosa Blindada*.
 - 1937: Participa en la defensa de Madrid.
 - 1939: *La muerte de Madrid*.
 - 1940: Se radica en Chile.
 - 1941: *Canciones del Tercer Frente*.
 - 1943: *Himno de Pólvora*.
 - 1945: *Primer Canto Argentino*.
 - 1952: *Hay alguien que está esperando*.
 - 1954: *Todos los hombres del mundo son hermanos*.
 - 1957: *A la sombra de los barrios amados*.
 - 1963: Viaja a Cuba como jurado del Premio Casa de las Américas.
 - 1963: *Demanda contra el olvido*.
 - 1971: *La veleta y la antena*.
 - 1974: Muere en Buenos Aires, el 14 de agosto.
- En distintas épocas de su vida viaja por diversos países de Europa y América, visita China y la Unión Soviética y participa en reuniones contra el fascismo.